

Kirguistán: ¿Siguiendo en la cola para una revolución de color?

GAVIN O'REILLY :: 07/01/2023

Kirguistán será presidente de la CEI, pero los dos anteriores titulares del cargo, Bielorrusia y Kazajistán, sufrieron sus respectivas revoluciones de color

[Traducido por La Haine]

La llegada de Kirguistán a la presidencia de la Comunidad de Estados Independientes para 2023 debería ser un buen augurio para la república de Asia central. Al no haber ocupado el cargo desde 2016, el nuevo papel de Kirguistán en la CEI, un organismo euroasiático transnacional destinado a fomentar el desarrollo económico y militar, probablemente estimulará el crecimiento económico en el país más pobre de la región.

Sin embargo, siguiendo las tendencias recientes relacionadas con los dos presidentes más recientes de la CEI, Bielorrusia en 2021 y Kazajistán el año pasado, también puede significar que Bishkek ahora se ha colocado en la mira del lobby de cambio de régimen.

En agosto de 2020, tras la victoria electoral del presidente bielorruso Alexander Lukashenko sobre la candidata de la oposición Sviatlana Tsikhanouskaya, se lanzó una operación de cambio de régimen orquestada por EEUU contra Minsk, debido a que es el único aliado europeo de Moscú. También por sus industrias estatales renacionalizadas y en lo que quizás fue factor pertinente en ese momento, la negativa de Lukashenko a implementar las medidas de bloqueo como parte de la iniciativa Gran Reinicio del Foro Económico Mundial.

Las protestas violentas, respaldadas por la ONG estadounidense 'National Endowment for Democracy' (NED), barrieron el antiguo estado soviético después de las elecciones y continuaron durante varios meses antes de ser finalmente contenidas por Minsk y por la falta de apoyo popular, con el gobierno de Lukashenko intacto.

Este no sería un destino compartido por la vecina Ucrania, ya que Kiev estuvo sujeta a la operación de cambio de régimen de Euromaidán en 2013-14, que resultó en la llegada al poder de una coalición neofascista respaldada por Occidente. Una situación que, si hubiera ocurrido en Bielorrusia en 2020, habría resultado en una situación precaria en la que toda la frontera occidental de Rusia estaba compuesta únicamente por miembros de la OTAN y aliados.

Del mismo modo, en el vecino del sur de Rusia, Kazajistán, las pequeñas protestas en respuesta al aumento de los precios del combustible a principios de 2022 se convertirían rápidamente en una espiral de violencia extrema en el espacio de varios días, lo que provocaría la muerte de 18 miembros de los servicios de seguridad kazajos, incluidos dos que fueron decapitados.

La naturaleza repentina y violenta de los disturbios kazajos, así como su cobertura

coordinada por parte de los medios corporativos occidentales y las redes sociales, presentaban todas las características de una revolución de color respaldada por Occidente. De hecho, esto fue confirmado efectivamente como tal por un documento de mayo de 2020 publicado por el grupo de expertos neoconservador RAND Corporation, que preveía que la desestabilización de Kazajstán tendría un efecto indirecto en la vecina Rusia, siendo la frontera de 7.000 km de largo entre ambas naciones la segunda más grande del mundo después de la de EEUU y Canadá.

Aquí es donde entra en juego el potencial de un intento de revolución de color en Kirguistán.

Aunque es un país pequeño, la ubicación geográfica de Kirguistán, al oeste de la región china de Xinjiang, significa que una revolución de color al estilo de Maidan en el país finalmente tendría un efecto indirecto en su vecino oriental más grande, específicamente en una región conocida por la actividad extremista, como la de ETIM, grupo terrorista que anteriormente luchó con el Frente Al-Nusra en Siria, y que bombardeó la Embajada de China en Bishkek (capital y la ciudad más poblada de Kirguistán) en un ataque en 2016.

De hecho, desestabilizar Kirguistán como un medio para desencadenar un efecto dominó que finalmente desestabilizaría a China, se relaciona perfectamente con la actividad reciente del lobby occidental de cambios de régimen.

El mes pasado, las protestas contra las políticas de "covid cero" de Beijing se convirtieron rápidamente en demandas de destitución de Xi Jinping de su cargo, una situación claramente prevista por el fundador de Open Society, George Soros, en un discurso de enero de 2022 ante la Institución Hoover. A pesar de recibir también el apoyo de la NED, este intento de cambio de régimen fracasaría rápidamente debido a que Beijing accedió a las demandas de los manifestantes legítimos y eliminó las restricciones de bloqueo, lo que resultó en que los medios corporativos cambiaran a una narrativa de "Covid se está propagando nuevamente".

Sin embargo, con el nuevo papel de Kirguistán como presidente de la CEI y lo que sucedió con los dos anteriores titulares del cargo, 2023 puede ver otro intento de cambio de régimen en China, uno que posiblemente podría comenzar en su vecino occidental más pequeño.

SouthFront.org

<https://www.lahaine.org/mundo.php/kirguistan-isiguiente-en-la-cola>